Naciones Unidas S/PV.6868



Consejo de Seguridad

Sexagésimo séptimo año

Provisional

6868ª sesión

Miércoles 21 de noviembre de 2012, a las 10.25 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Hardeep Singh Puri	(India)
Miembros:	Alemania	Sr. Wittig
	Azerbaiyán	Sr. Mehdiyev
	China	Sr. Tian Lin
	Colombia	Sr. Osorio
	Estados Unidos de América	Sra. Rice
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Araud
	Guatemala	Sr. Rosenthal
	Marruecos	Sr. Loulichki
	Pakistán	Sr. Masood Khan
	Portugal	Sr. Vaz Patto
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Parham
	Sudáfrica	Sr. Crowley
	Togo	Sr. Menan

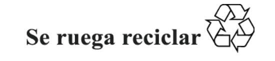
Orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2012/838)

12-60047 (S)





Se abre la sesión a las 10.25 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día

La situación relativa a la República Democrática del Congo

Informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (S/2012/838)

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, Sr. Roger Meece, a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Meece, que participará en la reunión de hoy por videoconferencia desde Kinshasa.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. Los miembros tienen ante sí el documento S/2012/838, en el que figura el informe del Secretario General sobre la Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Tiene la palabra el Sr. Meece.

Sr. Meece (*habla en francés*): Es para mí un honor tener la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad en relación con la labor de la Misión de Estabilización de la Organización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y la situación general de la República Democrática del Congo, en el contexto del informe del Secretario General (S/2012/838) distribuido al Consejo la semana pasada. Debido a la graves crisis que actualmente afecta a Kivu del Norte, me he visto obligado a hacerlo por videoconferencia.

La situación en materia de seguridad en Kivu del Norte y otras zonas del este del Congo han empeorado seriamente en los últimos días, además de la crisis humanitaria de gran magnitud que afecta a cientos de miles de congoleños. Además, desde que el Movimiento 23 de marzo (M23) ocupara Goma, estamos sufriendo manifestaciones violentas y espontáneas en contra de los símbolos de poder congoleños y el personal y las instalaciones de las Naciones Unidas. No podemos descartar la posibilidad de que este fenómeno se propague a otras ciudades del Congo.

(*continúa en inglés*)

En el centro de esta grave situación se encuentra la rebelión armada iniciada por Bosco Ntaganda, que ahora se denomina de forma abreviada la rebelión o el motín del M23. Como saben los miembros del Consejo, en los últimos días el M23 ha emprendido grandes operaciones ofensivas y ha ocupado la capital provincial de Goma, a pesar de la considerable resistencia que opusieron conjuntamente el ejército congoleño y las fuerzas de la MONUSCO y en apoyo de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), incluida la participación de helicópteros de ataque y fuerzas terrestres de las FARDC y la MONUSCO. En un principio, la ofensiva se contuvo, pero el M23 prosiguió con su ofensiva demostrando una renovada potencia y haciendo gala de sus sofisticadas tácticas. El Consejo ya ha sido informado de sus capacidades y del apoyo externo que están recibiendo para ayudarlos a desplegar dicha potencia.

Este nuevo acontecimiento ha provocado grandes desplazamientos de población, causados por la evacuación de muchos trabajadores y organismos humanitarios, y ha agravado de forma general una crisis humanitaria en la región que ya era grave de por sí. Tal como hemos visto en otras zonas ocupadas por el M23, la ocupación de Goma también plantea un importante riesgo de que aumenten las graves violaciones de los derechos humanos, como el asesinato y el reclutamiento forzoso de civiles, incluidos niños menores de edad. El dirigente del movimiento armado M23 es Sultani Makenga, un ex-oficial del ejército congoleño que se integró aparentemente en el ejército nacional tras los acuerdos alcanzados en 2009. No obstante, en realidad, Makenga nunca aceptó la plena autoridad del Estado o las órdenes de los mandos centrales. Al igual que Bosco Ntaganda, es un hombre con un historial bien documentado de graves abusos de los derechos humanos. Se trata de una característica compartida por muchos otros oficiales de alto rango del M23; sobre el propio Ntaganda pende desde hace tiempo una orden de detención dictada por la Corte Penal Internacional. De hecho, parece que el creciente miedo de Ntaganda a ser detenido ha sido su principal motivo para iniciar la rebelión.

En esta fase, el M23 ocupa efectivamente una parte importante de la provincia de Kivu del Norte y ha establecido una estructura administrativa o de gobierno oficial. Hemos recibido numerosas denuncias de ejecuciones sumarias selectivas de aquellos que osan interponerse en su camino, incluidos dirigentes tradicionales y gubernamentales que se resisten o se niegan a cooperar

con la estructura administrativa del M23. También seguimos recibiendo continuas noticias del reclutamiento y el uso generalizados de niños, casos no confirmados de violencia sexual y otros graves abusos de los derechos humanos. El movimiento M23 ha ampliado en general su lista de peticiones con respecto a sus quejas iniciales, principalmente basadas en acusaciones de una aplicación incompleta de los acuerdos del 23 de marzo de 2009, aunque la lista concreta parece variar ligeramente en función de las personas y los foros donde se articulan las peticiones. Hasta la fecha, el M23 no ha respondido a las peticiones del Consejo de Seguridad y otras instituciones de retirarse a las posiciones previas o incluso de cesar sus ataques. De hecho, las últimas noticias indican movimientos ofensivos de Goma hacia Sake.

Deseo señalar que, a pesar de sus avances militares, el Movimiento enfrenta algunas limitaciones. Contrariamente a algunas reivindicaciones de que representa al pueblo —o bien a una o más comunidades étnicas— ante el tratamiento discriminatorio u otros tratamientos peores, el M23 no ha logrado el pleno apoyo de ningún grupo o comunidad étnica. De hecho, el M23 no goza de un amplio apoyo en Kivu del Norte o en ninguna otra zona en la parte oriental de la República Democrática del Congo.

A pesar de sus enormes esfuerzos, no ha conseguido establecer una base de apoyo en Kivu del Sur o en ningún otro lugar más allá de su zona principal de ocupación. Aunque el ala militar del M23 está dominada por oficiales de alto rango del antiguo movimiento del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo, en su mayoría tutsis de la provincia de Kivu del Norte, el M23 ni siquiera cuenta con el pleno apoyo de esa comunidad y está muy lejos de lograrlo. Por ejemplo, la comunidad banyamulenge de Kivu del Sur se opone amplia y firmemente al M23 y las comunidades tutsi y hutu de Kivu del Norte están profundamente divididas. Muchos ex-oficiales y tropas del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo siguen sirviendo satisfactoriamente a las fuerzas leales de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. A pesar de las afirmaciones en contrario, es sencillamente falso que el M23 represente a ninguna comunidad concreta en general o que tenga una base de apoyo especialmente amplia. Ello impone al grupo una notable limitación de su capacidad indígena.

En respuesta a esta situación, la MONUSCO ha apoyado activamente los esfuerzos regionales de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos destinados a establecer una fuerza internacional neutral para hacer frente al M23, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y otras fuerzas de oposición y crear un Mecanismo Conjunto de Verificación ampliado, así como una célula conjunta de integración de la información. También hemos mantenido consultas constantes con la Unión Africana y con otros asociados sobre estas cuestiones y sobre los esfuerzos destinados a hallar una solución sostenible que propicie una paz duradera. Hemos trabajado en estrecha colaboración con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y las autoridades congoleñas en general para hacer frente a las crecientes amenazas a la seguridad en Kivu del Norte, lo que ha incluido en ocasiones una importantísima intervención de los componentes terrestres y aéreos de la MONUSCO en apoyo de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y junto a ellas para defender centros habitados contra los ataques lanzados por el M23. Lamentablemente, esas intervenciones han provocado varios heridos y una trágica muerte entre los miembros de las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Deseo aprovechar esta oportunidad para reiterar mi profundo pésame a la familia y los colegas del fallecido miembro de las fuerzas de mantenimiento de la paz de nacionalidad india y mi solidaridad con todos los cascos azules heridos. Asimismo, deseo reiterar mi agradecimiento a dichos cascos azules y a todos los miembros de las fuerzas de la MONUSCO, así como a sus homólogos civiles, todos los cuales están dedicados a la causa de la paz en favor del pueblo congoleño y trabajan en condiciones difíciles y a menudo peligrosas. Las pérdidas registradas por las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y por la población congoleña de manera más general han sido, por supuesto, mucho mayores, por lo que también deseo transmitir mi más sentido pésame a los familiares y amigos de todas las víctimas de este conflicto.

También hemos trabajado muy activamente para hacer frente a las renovadas amenazas de otros grupos armados en la parte oriental, especialmente en los Kivus, que han exacerbado las tensiones interétnicas acentuadas desde el inicio de la rebelión del M23 y las oportunidades generadas por los resultantes vacíos de seguridad. Por ejemplo, hace una semana nuestra Oficina Conjunta de Derechos Humanos y la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos publicaron un informe en el que se documentaba la masacre de más de 260 civiles en el distrito septentrional de Masisi debido a los enfrentamientos entre las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y un grupo asociado, Mai Mai Nyatura, y una red de grupos locales que actúan bajo

el nombre de Raïa Mutomboki, cada uno de los cuales está atacando cada vez más a mujeres y niños y a otros civiles indefensos, en gran medida por razones étnicas, provocando atroces asesinatos a gran escala, tal como se documenta en ese informe.

Los sobrecargados componentes civiles y militares de la MONUSCO han intentado responder de la manera más eficaz posible a esos y otros incidentes y amenazas registrados, todo ello en el contexto de un deterioro generalizado de la situación de seguridad en Kivu del Norte. Estas tragedias en curso ponen en evidencia la importancia de poner fin definitivamente a las amenazas a la seguridad en Kivu del Norte. Ello incluye el desmantelamiento de la zona de ocupación y administración del M23, la renovación del programa interrumpido de presión sobre las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y otros grupos y la prosecución de los programas de estabilización conexos.

Aunque nos centremos en las amenazas inmediatas de esos grupos en los Kivus, no podemos olvidar por supuesto las amenazas existentes para los civiles y la seguridad en otros lugares. A pesar de que el número de combatientes del Ejército de Resistencia del Señor en el noreste de la República Democrática del Congo es limitado y que los ataques en estos últimos meses han sido relativamente escasos, ello resulta poco reconfortante para los civiles que viven en esa zona bajo constante amenaza de ese grupo tan brutal. Además, por supuesto, los miembros del Ejército de Resistencia del Señor tienen la opción de cruzar cuando quieran las fronteras con Sudán del Sur, la República Centroafricana y la República Democrática del Congo, lo que pone en evidencia el aspecto regional del problema.

Hemos proseguido activamente nuestras actividades en colaboración con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo para combatir la amenaza del Ejército de Resistencia del Señor en el país, lo que incluye el funcionamiento del Centro conjunto de operaciones e inteligencia en Dungu, el cual cuenta en la actualidad con la presencia de funcionarios congoleños, ugandeses, estadounidenses y de la MONUSCO para intercambiar información y análisis. También hemos intentado colaborar lo más posible en el intercambio de información e ideas con las misiones y otras fuerzas vecinas, por ejemplo, sobre la manera de incrementar la efectividad de los programas de repatriación selectiva y aumentar la coordinación operacional. En colaboración con la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, también hemos seguido apoyando en la medida de lo posible los esfuerzos regionales, incluidas las iniciativas de la Unión Africana para combatir y eliminar la amenaza del Ejército de Resistencia del Señor.

En el distrito de Ituri, mantenemos una coordinación y un apoyo activos con respecto a los esfuerzos del Gobierno congoleño destinados a lidiar con la actividad todavía existente de las milicias en la parte meridional del distrito, especialmente por el dirigente de las milicias Cobra Matata y sus milicias de las Fuerzas de Resistencia Patriótica de Ituri. Las Fuerzas Democráticas Aliadas/Ejército Nacional para la liberación de Uganda (ADF/NALU) mantienen su presencia en la parte septentrional de Kivu del Norte y aunque por lo general no atacan a la población civil de la manera en que lo hacen esos otros grupos, representan una capacidad notable y preocupante que amenaza la seguridad regional y el bienestar de la población civil en toda la región. En la provincia de Katanga, las actividades del dirigente militar convicto y fugitivo Gédéon y de aquellos que han escogido secundarle plantean un creciente problema para la seguridad en la parte centroseptentrional de la provincia, y ahí también estamos colaborando activamente con las autoridades congoleñas para hacer frente a esa amenaza.

Todas esas amenazas, por supuesto, han sobrecargado considerablemente nuestros recursos humanos y de otro tipo. Por ejemplo, ya no tenemos la capacidad de abrir nuevas bases militares activas sin cerrar otras. Evaluamos constantemente las condiciones y prioridades para determinar cómo podemos tener el impacto más eficaz. Esas limitaciones ponen de relieve una vez más la importancia de establecer una coordinación y una colaboración estrechas y eficaces con las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y las autoridades gubernamentales congoleñas, que —por supuesto— tienen la responsabilidad principal y soberana y la autoridad de asegurar unas condiciones de seguridad adecuadas para su población. Sin embargo, podemos proporcionar tanto apoyo como nos sea posible a ese esfuerzo y estamos determinados a así hacerlo.

La violación y otras formas de violencia sexual siguen siendo un problema en la actualidad y una prioridad principal para la MONUSCO y los organismos especializados de las Naciones Unidas. Si bien quienes forman parte de los grupos armados y son culpables de tales delitos o tienen la responsabilidad de haber estado a cargo por lo general están fuera de alcance, las autoridades del Gobierno del Congo y de la Misión mantienen el objetivo de tratar de enjuiciar a todos los implicados. Además, hemos sostenido un programa de trabajo activo para apoyar a los fiscales militares a enjuiciar a

quienes forman parte de los servicios de seguridad y son culpables de tales delitos.

En 2011, los fiscales militares dictaron 213 condenas de personas por graves violaciones de los derechos humanos. La gran mayoría de esas causas estaban vinculadas a actos de violencia sexual, y la mayoría de esos procesos recibieron el apoyo de la sección de Estado de Derecho de la MONUSCO. Aparentemente, el porcentaje de condenas en 2012 va camino de ser el mismo número. Si bien ello ciertamente no constituye una solución completa al problema actual, ni tampoco el fin de una sensación de impunidad, estimamos que ese sólido programa de enjuiciamientos, combinado con módulos de formación incorporados en todas las fases de formación para militares, policía y otros miembros del personal de seguridad, y una participación activa de los principales dirigentes políticos, militares y de la policía en ese esfuerzo constituirán una base sólida para lograr un cambio en ese ámbito clave.

En otro sector clave de los derechos humanos, recientemente se logró un hito fundamental con la firma de un plan de acción contra la utilización de niños, a fin de eliminar completamente la utilización de niños como combatientes y su participación de cualquier manera en las medidas del Gobierno, en violación del derecho y las normas internacionales. El Primer Ministro, el Viceprimer Ministro y el Ministro de Defensa, el Ministro de Justicia y otros funcionarios han apoyado plenamente ese plan y se han comprometido de manera personal a favor de un programa de aplicación oportuno y eficaz. Eso se agrega al éxito sustantivo ya alcanzado para identificar a los menores y excluirlos de las unidades de las fuerzas armadas y ahora los correspondientes organismos de las Naciones Unidas y la MONUSCO participan plenamente con el Gobierno para elaborar y poner en práctica todos los elementos del plan de acción ya oficial.

En ese sentido, quisiera dar las gracias muy especialmente a la Representante Especial del Secretario General para la cuestión de los niños y los conflictos armados, Leila Zerrougui, ex Representante Especial Adjunta del Secretario General de la MONUSCO, por su gran contribución para convertir esa iniciativa en adopción formal.

Todas las cuestiones que he identificado ponen de relieve la necesidad de redoblar esfuerzos para realizar una amplia reforma militar, completando y aplicando plenamente los esfuerzos ya en curso en otros ámbitos del sector de la seguridad, como el programa activo con la Policía Nacional Congoleña y las iniciativas en curso en el sector de la justicia, como se describe en el anexo pertinente del informe del Secretario General. Hemos participado en deliberaciones detalladas con las autoridades congoleñas sobre ese tema, y confío en que se reconozca ampliamente la necesidad de un programa de reforma militar y amplio y firme que aborde ámbitos y necesidades múltiples.

En relación con el establecimiento de una base jurídica y estatutaria necesaria para la organización, la estructura y el estatuto de las fuerzas militares, se han logrado importantes progresos. He recibido un documento de 31 páginas que las autoridades de defensa congoleñas acaban de preparar, en el que se detalla la situación de los objetivos, planes y trabajos de la reforma realizados hasta la fecha. Sin embargo, queda una importante labor por hacer para definir plenamente la arquitectura del amplio plan de reforma, un marco institucional para aplicar el plan y, de manera importante, un marco que pueda movilizar, coordinar e integrar efectivamente las contribuciones y la participación necesaria para llevar a cabo los programas requeridos.

Además, se requiere una identificación más sistemática de la financiación y de los demás recursos necesarios para una aplicación oportuna y efectiva. Seguiremos trabajando activamente con las autoridades civiles y militares y con las demás partes interesadas para ver de qué manera podemos contribuir más eficazmente y en forma directa a los programas necesarios, incluso mediante esfuerzos de formación, así como ayudar a fomentar la realización de un plan congoleño pleno y amplio que genere fuerzas militares más sólidas, más profesionales y más capaces lo más rápida y eficazmente posible.

El proceso electoral también sigue siendo un tema central de interés en la República Democrática del Congo así como para los asociados internacionales más importantes. Finalizar el actual ciclo electoral con elecciones democráticas, transparentes y dignas de crédito así como elecciones locales es un importante objetivo inmediato que tiene importancia para mantener el camino hacia un futuro democrático más seguro y duradero.

A ese respecto, un interés importante se centra en una ley pendiente propuesta para reorganizar la Comisión Electoral Nacional Independiente, que ahora tiene ante sí la Asamblea Nacional congoleña. Esa legislación es un paso esencial que permitirá examinar significativamente el próximo calendario, los detalles de cómo han de llevarse a cabo las futuras elecciones y la

cuestión de la participación y el apoyo internacionales a esas elecciones. Evidentemente, las respuestas a esas preguntas serán igualmente importantes para los ciclos futuros de las elecciones nacionales y locales.

Una comisión especial fue creada para tratar de identificar compromisos adecuados entre los miembros de la mayoría y los miembros de la oposición que permitan que la legislación relativa a la reforma de la comisión electoral logre progresos con un apoyo amplio. Entiendo que se han alcanzado los compromisos relativos a numerosas cuestiones específicas clave, incluida la representación en una junta ejecutiva de la comisión compuesta por representantes de la mayoría, la oposición y la sociedad civil.

Sin embargo, siguen existiendo algunas diferencias importantes en aspectos concretos. Hemos instado con firmeza a todas las partes a que trabajen para encontrar soluciones aceptables a esas cuestiones lo más rápidamente posible. Tanto el Portavoz de la Asamblea General como el Presidente del Senado me han expresado en las dos últimas semanas su voto de confianza y su determinación con respecto a hacer que esa ley esencial sea aprobada en el actual período de sesiones. Seguiremos desplegando nuestros esfuerzos para apoyar el proceso electoral, incluso en cuanto a una participación plena e inclusiva de todas las partes en las deliberaciones, y, desde luego, todo el apoyo técnico posible y de otro tipo para la realización de elecciones dignas de crédito y democráticas.

Nuestro mandato de estabilización también sigue siendo una prioridad crítica que es esencial para la seguridad y el desarrollo futuros del Congo. El marco de la Estrategia Internacional de Apoyo a la Seguridad y la Estabilización en apoyo al Plan de Estabilización y Reconstrucción para zonas que salen del conflicto armado, hace largo tiempo establecido en el Congo Oriental, es actualmente objeto de un examen estratégico en el que participan las Naciones Unidas, los asociados contribuyentes y, desde luego, las autoridades del Gobierno, con el fin de determinar los ámbitos de éxito y donde se indican ajustes o cambios para lograr resultados más eficaces. Prevemos estar en condiciones de presentar un informe sobre las conclusiones de ese estudio cuando se dé a conocer el próximo informe del Secretario General.

En septiembre también logramos el establecimiento de coordinadores de zona en tres provincias iniciales de la República Democrática del Congo Central y Occidental, que sustituirán a los tradicionales jefes de las oficinas de la MONUSCO. Esperamos que esas personas, que proceden de los organismos especializados de las Naciones Unidas, sean capaces de seguir integrando los amplios esfuerzos adecuados de desarrollo y estabilización en sus provincias respectivas, que se nutren de todas las partes del sistema de las Naciones Unidas, así como la coordinación efectiva con otros asociados y organismos encargados de la aplicación. Reconozco que ello nos ha llevado mucho más lejos de lo que había esperado en la senda de la aplicación, pero estimo que ahora estamos bien encaminados hacia lo que promete ser un nuevo enfoque productivo hacia los programas de estabilización y desarrollo.

Debo igualmente destacar que los sólidos logros de las operaciones de estabilización de la República Democrática del Congo Occidental y de las que se desarrollan en el Congo oriental son absolutamente esenciales para conseguir condiciones de seguridad durables y satisfactorias, así como condiciones para proporcionar un mejor nivel de vida para el pueblo congoleño. Incluso en las partes con mayores disturbios en el Congo oriental, las actividades de estabilización y desarrollo siguen siendo clave para que los programas de seguridad tengan éxito. Representan elementos interrelacionados esenciales de un enfoque estratégico generalizado, y estamos firmemente comprometidos a mantener la plena participación en esas actividades, incluso al centrarnos en las amenazas de seguridad inmediatas de los grupos armados.

Pese a los retrocesos, estimo que es importante recordar lo mucho que se ha logrado a lo largo de los años al abordar una amplia serie de ingentes problemas importantes. Claramente, numerosos aspectos de esos progresos se han invertido en los últimos meses, especialmente en la provincia de Kivu del Norte, debido a la insurrección del Movimiento 23 de marzo. Es difícil, si no imposible, fortalecer la autoridad y la gobernanza del Estado con un movimiento armado activo y poderoso en curso. Es a todas luces esencial resolver esa crisis, invertir los reveses y volver a ponerse en marcha. A mi juicio, eso es factible, pero solamente a través de un compromiso firme de la comunidad internacional, que haga hincapié en la responsabilidad de todos los Estados afectados en cuanto a contribuir a un resultado positivo y pacífico. Está claro que toda resolución debe fortalecerse mediante un sector de la seguridad amplio, programas y políticas de reforma específicamente militares, con la participación y el apoyo asociados plenos de la comunidad internacional.

Considero que hemos creado una asociación firme con las autoridades congoleñas. El actual proceso de

evaluación conjunta es un buen ejemplo, ya que sienta una sólida base para una evaluación y valoración constantes de las amenazas a la seguridad y las respuestas apropiadas. Estamos decididos a hacer la parte que nos corresponde y hacer todo lo posible dentro de nuestro mandato con el fin de continuar esa colaboración y obtener resultados que permitan a la población congoleña lograr crear cuanto antes las condiciones de seguridad y las perspectivas de desarrollo socioeconómico a la que tiene derecho y sin duda merece.

Por último, quisiera concluir con algunas observaciones personales sobre la trágica situación actual en Kivu del Norte, que plantea una grave amenaza para el pueblo congoleño y para todas las metas y objetivos que compartimos. Las fuerzas del M23 están bien abastecidas y bien surtidas de uniformes y una variedad de armas y municiones, muchas de las cuales evidentemente, no han provenido de las existencias de las FARDC. Presentan muchas características de una fuerza militar establecida, fuerte, disciplinada, con tácticas y operaciones modernas, incluidas operaciones nocturnas, que no son características del desempeño tradicional.

La MONUSCO no tiene el mandato ni los medios para investigar ni verificar las fuentes o los métodos mediante los cuales se han alcanzado esas capacidades impresionantes. Esa es una tarea que está dentro del ámbito de competencia del Grupo de Expertos cuyo mandato es elaborar información y dar respuestas a esas interrogantes. Hemos informado, y podemos seguir informando, de nuestros encuentros con los oficiales de habla inglesa, la utilización de armamento y equipo sorprendentes, y otras señales de apoyo externo. Podemos sin duda afirmar que la rebelión del M23 ha puesto en tela de juicio todos los esfuerzos para avanzar hacia el logro de una estable y exitosa provincia de Kivu del Norte y permitir la coexistencia pacífica de todos los grupos y etnias en beneficio común de todos.

La rebelión como tal no es en lo absoluto una respuesta a los agravios, reales o imaginarios, y de hecho en gran medida afecta el bienestar de todos en la región. Los asesinatos y otras violaciones de los derechos humanos que se cometen aumentan el delito. Los responsables de esos actos deben ser enjuiciados. Es de suma importancia poner cuanto antes fin a esta situación. Para ello, será necesario contar con la buena voluntad de todos en la región.

Considero que el interés y el compromiso de la comunidad internacional hasta la fecha han sido fundamentales para la búsqueda de soluciones. Exhorto firmemente a que se redoblen los esfuerzos en ese sentido. Celebro también la iniciativa reciente de analizar sanciones contra los responsables por la rebelión, y contra todos los culpables de graves violaciones de los derechos humanos.

(*continúa en francés*)

Quisiera reiterar una vez más mi sincero agradecimiento a todos los miembros del Consejo y a los demás Estados miembros por el apoyo que han demostrado a la MONUSCO y al personal que trabaja en circunstancias difíciles y peligrosas. Permítaseme dirigir a todo el personal de la MONUSCO, tanto civil como militar, mis últimas palabras de agradecimiento y elogio. En el marco de la alarmante situación que existe en Kivu del Norte, todo el personal de las Naciones Unidas sigue trabajando sin descanso, con frecuencia en las circunstancias más difíciles, demostrando así un espíritu de sacrificio y compromiso que honra los ideales de las Naciones Unidas. Con profesionalidad, valor y decisión, los Cascos Azules y el personal civil han estado a la altura del reto de cumplir el mandato que el Consejo les ha confiado. Por lo tanto, son dignos de reconocimiento y elogio. Les doy las gracias, y agradezco al Consejo su apoyo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Meece por su exposición informativa.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para seguir examinando el tema.

Se levanta la sesión a las 10.55 horas.